

CONJUNTOS HABITACIONALES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE CONCEPCIÓN INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA CIUDAD MODERNA, 1939-1973

[HOUSING PROJECTS IN THE METROPOLITAN CONCEPCION AREA. INSTITUTIONALIZATION OF THE MODERN CITY, 1939-1973]

PABLO FUENTES

Profesor asociado · Universidad del Bío Bío
Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura
Concepción, Chile

Resumen: Este trabajo cubre el período de auge y crisis desarrollista. Deslinda entre 1939, año del terremoto y propagación del movimiento moderno en el sur del país, y 1973, cuando con el colapso político culminan las estrategias habitacionales del estado democrático.

La zona, estratégica para la producción nacional, admitió cuantiosos conjuntos por encargo de variadas entidades: unas, agencias del Estado, otras, de la industria regional. Todas implicaron fundamentos correspondientes a un modo habitacional colectivo y contemporáneo.

Sus invariantes señalan la apropiación de las vicisitudes racionalistas. Revelan la modernización sobre el hábitat popular abrigado por la utopía funcional y política del ambiente desarrollista que caracterizó parte de la imagen urbana de este territorio. Esta impronta estuvo matizada por decisiones locales, el ambiente físico, geográfico y territorial, agentes que impusieron determinantes sobre la construcción de los conjuntos.

Tres factores: los estatales y su inspiración socializante, los industriales y su impulso benefactor, y los arquitectónicos y su misión modernizadora, congregan forma, ciudadanía y territorio. Esta interconexión sustenta la relación identitaria de la modernidad local.

Palabras clave: Concepción, conjuntos habitacionales, arquitectura moderna, urbanismo.

EL LITORAL COMO ESCENARIO DEL DESARROLLO DEL ÁREA METROPOLITANA DE CONCEPCIÓN

A comienzos del siglo xx la actividad industrial, especialmente triguera y carbonífera, no repercutió en el desarrollo regional. Más adelante, la industria textil en Tomé, de loza y azucarera en Penco, del vidrio en Lirquén, constituyen un progreso manufacturero apropiado a las condiciones de la crisis de 1930. El desarrollo urbano del litoral se ralentiza en correspondencia a su deterioro económico, evidenciando una región empobrecida pero fuertemente urbanizada en los años treinta (Hernández, 1983: 61-63). Aquí, el aporte industrial al desarrollo habitacional fue puntual y determinado por patrones que recogían un habitar proletario, obligadamente colectivo, con infraestructuras basadas en la ciudad industrial europea, separando obreros de empleados e incorporando servicios comunitarios. Ejemplos: Puchoco en Schwager y Bellavista en Tomé.

Eran barrios que admitían una conexión fluida entre lugar de trabajo y habitación con una arquitectura incipientemente funcionalista por la ajustada distribución de sus espacios. En los lugares públicos se ubicaban teatros, pulpería, iglesia, gimnasio, etc. Radica aquí el auspicio industrial sobre las intervenciones habitacionales en la región y la aparición de nuevas formas de ocupación.

A partir de 1938, el arribo de fuerzas progresistas despliega una política que promueve la acción planificada a través de la Corporación de Fomento de la Producción, que financia empresas que aseguren la expansión, diversificación y continuidad del desarrollo industrial. Asimismo, la crisis sobre las importaciones derivadas de la Segunda Guerra Mundial obligó al Estado a incrementar el desarrollo energético y la industria siderúrgica. Así, la producción durante la década de 1940 adquirió un renovado vigor, repercutiendo sobre el proceso de urbanización en las ciudades de engarce exportador del litoral. Nuevos sistemas productivos fortalecieron el desarrollo en torno a centros manufactureros asentados en Chiguayante, Talcahuano, Penco, Lirquén,

Tomé, Lota y Coronel.¹ Este fenómeno, sumado al aumento demográfico, fue el que originó la conurbación industrial y consecuentemente, el déficit habitacional.²

En paralelo, es necesario considerar que un nuevo evento, el devastador terremoto de 1939, impulsó el surgimiento de asentamientos informales en el centro y la periferia de la ciudad. Las necesidades aumentaron, aunque también los nuevos emprendimientos.

En esos años se desarrollaron conjuntos que veían en el funcionalismo, más que cuestiones formales, un papel social. Así, la introducción de la arquitectura moderna en Chile vino a responder a circunstancias sociales.

COMO CUENTAS DE UN COLLAR. INSTALACIONES HABITACIONALES DE ENLACE

Los conjuntos se advierten adyacentes a las vías estructurales del Área Metropolitana de Concepción (AMC). Como cuentas de un collar, ocuparon cuatro ejes de la intercomuna: las rutas a Talcahuano, Tomé, Hualqui y Lota, que tenían como núcleo a Concepción. Un quinto eje al interior de esta ciudad se conecta con los mencionados. Resulta así un sistema tentacular que admite encuentros y roces con la geografía litoral (Fuentes y Pérez, 2010: 83-121). Esta condición explica la interconexión con el mar. Así, la explotación de sus recursos, sus posibilidades de transporte, la riqueza mineral de sus fondos marinos y sus aportaciones al paisaje del borde oceánico serán determinantes en la conformación del AMC.

Consecuentemente, el sistema habitacional coloniza espacios interurbanos y adhiere a ellos otros asentamientos que van conglomerando la mancha urbana.

EL MODELO COLECTIVISTA. RESPUESTA INSTITUCIONAL EN LA MITAD DEL SIGLO

En 1936 la ley n° 5.950 creó la Caja de Habitación Popular que erigió habitaciones con repercusión nacional. Transmitió valores renovadores de la arquitectura, especialmente los higienistas determinados por la



Figura 1: Izq. Pabellones obreros, Puchoco (1945). (Álbum Flia. Juan Torres Bravo). Der. Pabellones obreros y Economato, Puchoco (Colección José Luis Parra). Fuente: Carlos Inostroza en *Schwager imágenes sociales inéditas*. CNCA Región del Biobío, 2010. p. 23.

racionalización habitacional y la incorporación de infraestructuras indispensables (agua potable, alcantarillado, alumbrado, etc.). Sus proyectos, en el pericentro y en la periferia urbana, incorporaron el lenguaje moderno y un nuevo significado sobre los espacios privados y públicos, denotando una ocupación comunitaria, característica del segundo tercio del siglo xx.

Su inspiración formal es próxima a la arquitectura de la Europa del Este de los años veinte y treinta.³ El historiador Osvaldo Cáceres sustenta esta observación en dos hechos: la obra de Waldo Parraguez, entusiasta divulgador de los aspectos sociales de la arquitectura moderna en Chile durante los años treinta y arquitecto de la Caja de la Habitación, y en la observación crítica del texto de Karel Teige *The Minimum Dwelling*, cuyos contenidos llegaban a Chile, por ejemplo, a través de *L'Architecture d'aujourd'hui* (Teige, 1933: 45).

Eran edificios denominados *casa-balcón* o *de galería abierta* por su pasillo de circulación abierta a un costado. Una tipología racionalizada para departamentos pequeños en proyectos a gran escala. Orientados norte-sur, favorecían una vida saludable, con luz, sol y ventilación cruzada para los recintos. Si se observan edificios como el *Laubenganghaus* (Breslau, 1929) de Paul Heim y Albert Kemper se advierte su similitud con los colectivos habitacionales de la Caja de la Habitación, institución por entonces de grandes objetivos socializantes (Teige, 2002: 280). Se revela de este modo una influencia inédita, tanto formal como ideológica, sobre los orígenes de la arquitectura habitacional chilena desde Europa oriental.

La población Lorenzo Arenas (1942) de la Caja de la Habitación es el primer conjunto de un margen geográfico en inaugurar tipos urbanos alternativos para el damero tradicional. Su estructura considera vías vehiculares perimetrales que limitan el conjunto; calles y pasajes que sirven a las viviendas. Está formado por casas y bloques de tres y cuatro plantas. Éstos se organizan aislados y paralelos en una franja, separados del tráfico

rodado, con escaleras y pasillos exteriores enfrentados formando patios y jardines. En el centro un área de abastecimientos y recreación estimula la vida comunitaria, antecediendo las unidades vecinales de medio siglo.

Durante los años cuarenta el Estado reestructuró el financiamiento habitacional con aporte industrial. La ley n° 7.600 (1943) que reorganizó la Caja de la Habitación, dispuso que las industrias aportaran anualmente el 5% de sus utilidades, incrementando la cantidad de viviendas.

Con la recuperación económica de los cuarenta, agotado el modelo de ciudad industrial, la industria ensayó grandes intervenciones como nuevas formas de habitación. El edificio Chollín (1943-50) de Ramón Acuña para la carbonífera Schwager es una acción que responde a un esquema único de organización colectiva. El edificio se inserta en Puchoco, sector minero que desde 1920 contaba con cuantioso equipamiento social. La obra, en una península abierta al océano Pacífico, confronta la vastedad del paisaje marino.

El conjunto contiene cinco bloques habitacionales más otro para el Apostolado Popular que socorría a los obreros.⁴ Los bloques, organizados en ambos sentidos, originan patios de encuentro y recreación de dimensiones inéditas. Su longitud, el tipo de circulaciones y articulaciones, parece inspirado en el *dom-komuna* del StroiKom (1929) de M.O. Barshch y V. Vladimirov. Un modelo que favorecía los intercambios comunitarios, suficientemente paradigmático como para influir en una solución arquitectónica con fundamentos colectivistas.

El conjunto contrapone cuerpos habitables a dos rampas transparentes. Éstas, ubicadas en articulaciones estratégicas, hacen de atalayas. Diseñadas para subir el carbón hacia las cocinas de los departamentos, constituyen un elemento de inusitada modernidad. Cada rampa admite el control de patios y espacios colectivos, permitiendo la contemplación del paisaje y el encuentro social.⁵

Abstract: This work covers the developmental rise and fall period. It ranges from 1939, the year of the earthquake and propagation of modern movement in the south of the country, and 1973, when the political crash finished off the housing strategies of the democratic State.

The area, strategic for domestic production, allowed numerous projects under the charge of a variety of entities: some, agencies of the State; others, belonging to the regional industry. All of them involved basic essentials corresponding to a collective and contemporary form of housing.

Its features indicate the appropriation of the rationalist vicissitudes. They reveal the modernization of popular domain cloaked by the functional and political utopia of the developmental environment that made up part of the urban image of this land. The leaving of this mark had nuances of decisions taken locally, the physical, geographical and territorial surroundings, all actors that imposed determining facts on the construction of the projects.

Three factors: the State and its social welfare inspiration, the industrialists and their impulse to be a Good-Samaritan, and the architectural factors with their mission to modernize, all bring together form, the people and the land. This interconnection sustains the identifying relationship of local modernity.

Key words: Concepcion, housing projects, modern architecture, urbanism.

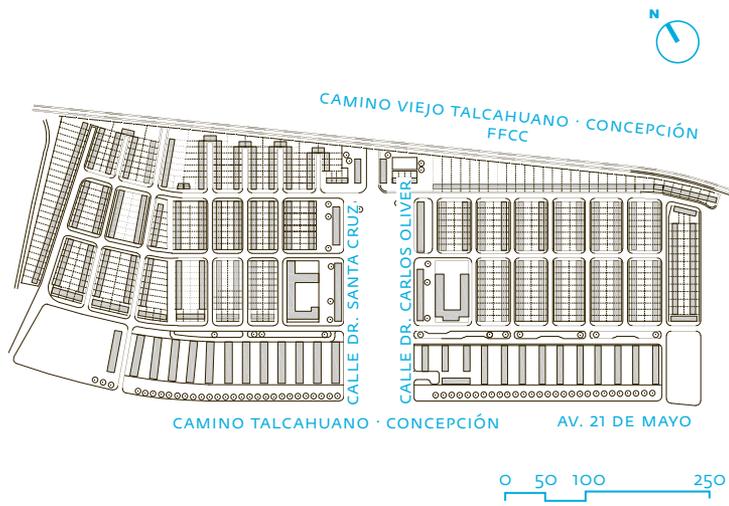


Figura 2: Caja de la Habitación Popular. Población Lorenzo Arenas (1942).
Izq. Planta de conjunto. Fuente.: Francisca Valencia.
Der. Foto aérea Población Lorenzo Arenas. Fuente: Arch. Osvaldo Cáceres.

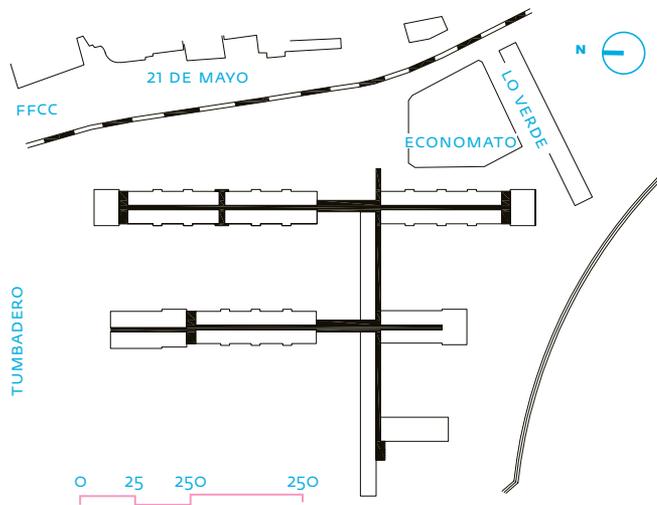


Figura 3: Carbonífera Schwager. Arquitecto Ramón Acuña. Edificio Chollín, Puchoco, (1943-1950).
Izq. Planta de conjunto Fuente: F. Valencia Der. Edificio Chollín Fuente: Arch. P. Fuentes.
Der. Edificio Chollín. Fuente: Arch. P. Fuentes.



Figura 4: Izq.: Santiago Roi, Ricardo Hempel. Villa Capataces CAP (1965). Fuente: plano de conjunto, F. Valencia.
Der. Santiago Roi, Ricardo Hempel. Villa Acero (1965). Fuente: plano de conjunto, F. Valencia.

En los años treinta las casa-comuna fueron criticadas por reducir el espacio vital, alterar la estructura familiar y faltar al confort (De Sica, 1981: 289). Carentes de apoyo económico e ideológico, no tuvieron continuidad en Chile.

BARRIOS MODERNOS.

EL ELOGIO A LA ESCALA HUMANA

Prontamente, el agotamiento del modelo colectivista, la rigidez de los bloques-pantalla y las nuevas concepciones urbanísticas cuestionaron los modelos a gran escala y avizoraron sistemas urbanos que recuperaran la vida familiar.

La Segunda Guerra Mundial, que mutaba la atención de Europa a E.E.UU. cambió los paradigmas habitacionales. El diseño privilegió la ciudad-jardín. La convicción de que la vivienda requería incorporar valores familiares y de recreación inspiró las nuevas tendencias. La acción se concentró en unidades vecinales que alternaba con los principios de la ciudad funcional.⁶

Era una modalidad que superaba la rigidez de los bloques-pantalla, un concepto ideado por Clarence Perry en 1929 que privilegiaba la vida comunitaria. Su orden encontraba en la escuela primaria la medida de la unidad. En lo urbano escogía vecindarios que giraban en torno a núcleos de equipamiento. En el sistema vial, la diferenciación entre avenidas, calles y pasajes, separando el tráfico vehicular del peatonal. En la arquitectura, viviendas aisladas y a veces edificios. Áreas verdes, remansos y equipamientos en los núcleos fueron los nuevos argumentos.

El avance radicaba en que se incorporaban instalaciones de beneficio social y una nueva espacialidad al servicio de la vida comunitaria que privilegiaba la escala humana, las áreas verdes y las relaciones de respeto al mundo individual como extensión del colectivo.

El concurso para la población Caupolicán-Chiguayante (O. Depetris, 1946) convocado por la Caja de Habitación inicia la asociación entre las políticas de habitación e indus-

tria privilegiando las relaciones sociales y espaciales de menor escala.⁷ La modalidad prosiguió con la Villa Capataces CAP (1965) de Santiago Roi y Ricardo Hempel, una unidad cuyo centro es atravesado por un jardín peatonal. Consideró viviendas de madera con antejardín y patio. La senda conecta un centro comercial adyacente a la vía de acceso con una escuela y zona recreativa en la esquina sur del terreno. A partir de su calle principal se dispusieron pasajes que evitan la continuidad espacial, formando vecindades. Este loteo supera los ideales macroespaciales y macroviales del urbanismo moderno. La Villa Acero (1965), de los mismos arquitectos, constituye un ejemplo similar.

NUEVAS URBANIZACIONES SATÉLITES.

SUBURBIOS Y CIUDADES MODERNAS

La industria posbélica requirió la ubicación estratégica de sus trabajadores. La Siderúrgica de Huachipato (1946) demandó la construcción de la primera ciudad moderna en Chile, la villa Presidente Ríos (1949) de Sergio Larraín G-M. y Emilio Duhart. Diseñada con cuatro unidades vecinales para 7.500 habitantes cada una, contenía núcleos con infraestructuras fundamentalmente educacionales. Incorporaba un centro cívico con variados equipamientos que aseguraban su funcionamiento autónomo. Sus características espaciales se desarrollaron en parentesco a la ciudad-jardín privilegiando vínculos familiares y sociales.

Esta modalidad escogió la formación de unidades vecinales intermedias que rescataron pasajes, plazas y jardines como argumentos que interpelaban la vida comunitaria. Estos asentamientos admitieron la descentralización urbana, mejoraron los vínculos con áreas verdes y modificaron los principios urbanísticos desarrollados en los Congresos Internacionales de Arquitectos Modernos (CIAM), construyendo el espacio público.

Paralelamente, el Estado reorganizó su gestión habitacional.⁸ En 1953 creó la Corporación de la Vivienda (Corvi), que empuñó las políticas habitacionales, incidiendo en la transformación de las ciudades chilenas.

Debía, con amplias atribuciones, encargarse del estudio y fomento de la construcción de viviendas económicas. Presentaba un Estado dispuesto a dirigir el impulso desarrollista característico de la época (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2004: 85-86).⁹

La Corvi inició su labor en la zona reclamando la vigencia de las urbanizaciones satélites. Camilo Olavarría (1957) (Fig. 5), adjudicado a Jorge Martínez Camps, es un conjunto, adyacente al acceso norte de Coronel, consolidado por una avenida perimetral. En su centro, una explanada norte-sur lo divide en dos. Es un espacio para equipamiento y áreas verdes. Desde los bordes penetran pasajes vehiculares ciegos que separan las viviendas. En los sectores norte, oriente y sur admitía bloques de mediana altura.

En Concepción, la villa San Pedro (1961) fue proyectada por Ricardo Farrú, Roberto Merino y Enrique Porte. Adyacente a la ruta a Coronel, se concibió con las propiedades de la ciudad-jardín preservando áreas verdes y lagunas. Su estructura dispuso tres sectores relacionados por un centro cívico con bomberos, mercado, teatro, centro social, consultorio médico, escuela, iglesia, etc. Contenía vecindarios en torno a pequeñas plazas donde se ubicaba un parvulario y un pequeño comercio. En la cumbre de un cerro emplazaba una hostería; en sus ensenadas un teatro al aire libre y un estadio. Sus accesos aparecían señalados por bloques de cuatro plantas desde donde se organiza una red de pasajes y plazas interiores. Estas vías carecen de continuidad espacial y referencias. Sin construir el centro cívico, el resultado es un complejo urbano de difícil comprensión espacial, aunque exitoso como ciudad-jardín.

En el marco de la racionalización habitacional desarrollista la Corvi diseñó entre 1966 y 1972 prototipos ajustables a diversas situaciones, dentro y fuera de la ciudad. Ejemplo es el Colectivo 1020 de Jaime Perelman y Orlando Sepúlveda (de cuatro plantas, con 16 departamentos de tres dormitorios). Este bloque, que operaba desde la estandarización máxima, fue probado en todo Chile,

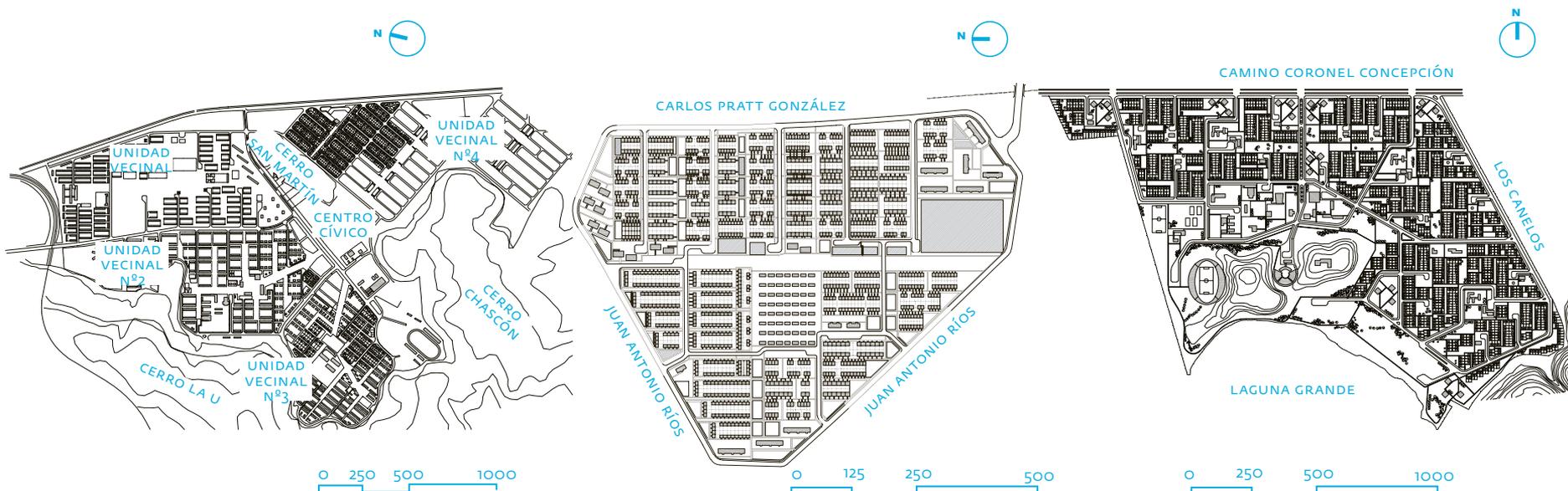


Figura 5: Izq.: Siderúrgica de Huachipato. Sergio Larraín G-M. y E. Duhart. Villa Presidente Ríos (1949). Centro: CORVI. Jorge Martínez Camps. Población Camilo Olavarría (1957). Der.: CORVI. Raúl Farrú, Roberto Merino y Enrique Porte. Villa San Pedro (1961). Fuente: plantas de conjunto, F. Valencia.



Figura 6: Izq.: CORVI. Jaime Perelman y Orlando Sepúlveda. Block 1020. Fuente.: planta y elevación, F. Valencia. Centro: CORVI. El Golf (Laguna Redonda), Concepción. Fuente: P. Fuentes. Der.: CORVI. El Golf (Laguna Redonda), Concepción. Fuente: F. Valencia.

incluso en condiciones geográficas inéditas como el barrio El Golf (1969) en Concepción, instalado sobre un cerro (Fig. 6).

Otro ejemplo es la remodelación Simons en el acceso a Talcahuano. Sus volúmenes, posicionados de norte a sur, permitieron espacios ventilados y soleados entre cuyos intersticios se distribuyen sin control las áreas verdes, una práctica que imponía una nueva percepción del espacio público. En su centro se ubicaban equipamientos que servían a la unidad.

LA REMODELACIÓN URBANA. RETORNO AL CORAZÓN DE LA CIUDAD

La arquitectura moderna, empero, se abrió paso en la ciudad. En 1942, J.L. Sert reconsideraba la unidad vecinal de 1929 incorporando al centro de las ciudades morfologías modernas, torres y bloques, sobre unidades susceptibles de ser recorridas a pie, con infraestructuras para educación, comercio y ocio. Sus ideas habían tenido amplia divulgación en Latinoamérica.¹⁰ Así, el retorno a construir conjuntos habitacionales en los cascos históricos impactó a las urbes de la región.

Para la Corvi, abrazar la remodelación urbana fue una propuesta preferente poniendo a la ciudad en el centro del debate. El concurso para la Remodelación Concepción (1965) ganado por el Taller de Arquitectura y Urbanismo (TAU, compuesto por S. González, G. Mardones, J. Mardones, J. Poblete y P. Iribarne), en las avenidas Paicaví y Los Carrera, fue el paradigma de la renovación urbana de los años sesenta.¹¹ El proyecto conformaba la imagen de una ciudad moderna avalada por bloques en media altura y equipamientos dispersos sobre áreas verdes, iluminados, soleados y ventilados, que albergaban una clase media emergente en proximidad al centro de la ciudad.

Originalmente consideraba 18 manzanas que incluían bloques con forma de pantallas y cúbicos de mediana altura sobre un tapiz

verde. Dejaba en sus bordes las circulaciones vehiculares y en su interior las peatonales. En su centro contaba con un área cívica (plaza, escuela, locales comerciales, teatro, biblioteca, etc.) El sistema vial rodeaba la unidad estableciendo penetraciones para abastecimiento comercial y servicios.¹²

Finalmente, solo se construyó la supermanzana orientada confinada entre las calles Bulnes, Janequeo, Los Carrera y Paicaví. Hubo cuatro tipos de edificio: dos longitudinales y dos de planta cuadrada. Todos con una acentuada separación espacial ocupada por áreas verdes.

El ambicioso proyecto de TAU fue suspendido a fines de los años sesenta. En su reemplazo, el conjunto Eleuterio Ramírez, vecino a la remodelación, segunda etapa desarrollada en la década de 1970, es resultado de una operación mixta emprendida por la Corporación de Mejoramiento Urbano (Cormu) y el Servicio de Vivienda y Urbanismo (Serviu); en tiempos, políticas y resultados distintos. Esta operación habitacional es consecuencia de tres modos de intervención: uno ideológico, otro pragmático y uno inmobiliario.

La primera en actuar, la Cormu,¹³ tuvo fuerte impulso durante el gobierno de Salvador Allende, entre 1970 y 1973. Transformada en un organismo estratégico, tuvo interés por las intervenciones regionales. Afanada en la recuperación de la ciudad como escenario de la reintegración social en edificios en altura continuó, con alteraciones, la solución de TAU.

Este proyecto insistió en la conformación de una supermanzana e instaló una serie de edificios en condiciones análogas a los modelos aportados por TAU. Concentró edificios-pantalla estandarizados desarrollados por Eduardo Ortiz, los bloques 871 y 172, una respuesta prototípica también usada en otras partes.¹⁴ Estos bloques dejaron patios interiores de recreación y encuentro. Por primera vez en Concepción un seccional proponía espacios centrales como esencia de la alternancia de llenos y vacíos.

El golpe de Estado de 1973 impugnó el aparato administrativo de la Cormu dejando inconcluso el conjunto en el terreno. A mediados de los años setenta, bajo el gobierno militar, la idea de ultimar la intervención sobre la macromanzana persistió. El Serviu desarrolló un seccional sobre el terreno restante. El trabajo fue encomendado a Werner Stehr, quien prosiguió explorando la modalidad establecida en la vecina Remodelación Paicaví.

Este proyecto, con más pragmatismo que ideología, renunció a las posturas sostenidas por la Cormu. Su diseño, que incrementaba la densidad, constituye un ejercicio de racionalidad que ocupó con delicadeza quirúrgica los espacios prescindidos por esa institución.

Stehr no ocupó los vacíos dejados por las calles preexistentes para que, si eventualmente se reabrieran, los edificios no interrumpieran la continuidad espacial ni el flujo vehicular. Criticaba así la supermanzana al considerar que su forma y tamaño sólo tenían fundamento cuando se construyeran ajenas a la ciudad tradicional, y que de consolidarse en ésta constituían una obstrucción a sus corredores tradicionales.¹⁵ Preveía que de insistir en el urbanismo funcionalista había más posibilidades de congestión del tráfico que de hacer operativa esa dogmática. Stehr reconducía el proyecto retrotrayéndose a un urbanismo de damero probado históricamente, pragmático y eficaz, al que le daba una nueva oportunidad.

Para hacer coherente su seccional diseñó el bloque 272, edificio en T de cinco alturas, pareado por una de sus alas. Omitió las circulaciones exteriores. Abandonó los esquemas de pantallas o cubos para explorar variaciones por giros y rotaciones de sus partes. Los edificios configuraron patios más constreñidos. Fomentó áreas verdes, vida comunitaria y recreación. Son espacios nuevos para la experiencia habitacional dominados desde los departamentos entorno. Esta distribu-

ción controlaba el espacio público a través de un problema dimensional regulado.

La última etapa construida en 1979 fue un emprendimiento privado de la Constructora Pirámide que dio nombre al conjunto. Esta sociedad construyó bloques sobre una única manzana deslindada por Orompello, Bulnes, Ongolmo y Las Heras. Era una parcela enajenada por la Cormu como parte de sus políticas desarrolladas desde 1973, que implicaba el desmantelamiento de sus ideas sobre el habitar colectivo. Este hecho revela el cambio ideológico sobre la cultura arquitectónica de la época que mudó desde una gestión de inspiración colectivista a una empresarial.

El diseño de L. Bresciani incorporó cuestiones que revelan el agotamiento de un modelo habitacional originado en las aspiraciones socializantes de la modernidad arquitectónica.

La intervención emplazó cuerpos simétricamente y rodeando un solar sin expropiar en el costado sur de la manzana. Los edificios se alternaron en desfases independizando a cada volumen. Un último bloque colonizó el núcleo del terreno.

El diseño, determinado por una gestión economicista, enfatizó la austeridad de toda la intervención. Se identifican edificios aislados y dos hileras de cuatro edificios articulados. En dos uniones de éstos se dispusieron escaleras. El proyecto estimó la agrupación de módulos dúplex para cada edificio.

La arquitectura, minimizada en todos sus rangos, no interpeló la apropiación de espacios exteriores. El arquetipo eliminó todo adi-

tamento que supusiera encarecimiento, así omitió cualquier añadidura que significase detalle arquitectónico y complejidad plástica. La intervención, en los mínimos urbanísticos, no interpuso comportamientos asociados a la colectivización de la vida residencial. La ubicación del comercio en el borde, y no en el corazón del conjunto, dice de un esquema asociado a los beneficios económicos que aporta la conjunción tráfico-calle-comercio más que a la vitalización vecinal.

Su mejor aporte es el encadenamiento sucesivo de los pasillos del primer y tercer nivel con las escaleras, elementos que posibilitan el recorrido interconectado entre los distintos niveles, como un eco de la calle elevada.

CONSIDERACIONES FINALES

Las vías estructurantes se vitalizaron con la instalación de numerosos conjuntos residenciales en la que destaca indistintamente el aporte de las industrias y del Estado. Gracias a ellos la estructura metropolitana constituye un sistema de enlaces habitacionales.

Los grandes conjuntos residenciales han sido promotores del espacio público metropolitano, en la forma de pasajes, remansos, pequeñas plazas, etc. En la arquitectura, si bien los modelos estandarizados tuvieron oportunidad y cabida, la exploración sobre modelos propios privilegia tipologías de inclusión social.

La villa Presidente Ríos, de Larraín G-M. y Duhart, y la Remodelación Paicaví, del grupo TAU, son intervenciones modélicas impuestas con carácter experimental sobre la ciudad. El territorio urbano pencopolitano, para el caso, constituye una suerte de laboratorio

regional de escala controlada, sobre el que el ideario moderno hace de soporte cultural para conformar con características propias el Área Metropolitana de Concepción.

La Remodelación Pirámide, recién examinada, materializa la crisis de la arquitectura moderna sobrevenida a fines de los setenta. El agotamiento de un repertorio formal va asociado al decaimiento ideológico. De la misma manera que se abandona un modelo social se abandona la arquitectura moderna.

Pablo Fuentes Hernández, se graduó de arquitecto en la Universidad del Bío-Bío, Concepción, en 1989, donde es profesor desde 1991. Es doctor en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Madrid en 2009, posgrado obtenido con la tesis doctoral *El desarrollo de la arquitectura moderna en Chile, 1929-1970: apropiación, debate y producción arquitectónica*. También es máster en Conservación y Restauración del Patrimonio por la misma universidad, a partir de 1999.

Ha dirigido proyectos de investigación en temas dedicados a la vivienda, los grandes conjuntos habitacionales (Fondecyt n° 11100239), los campus universitarios y la crisis de la modernidad. Ha participado en congresos como DoCoMoMo y SAL. Ha dictado conferencias en el Programa de Doctorado de la Universidad Politécnica de Madrid. Es autor del libro *Antecedentes de la arquitectura moderna en Chile, 1894-1929*, Ediciones UBB (2009), que examina las vicisitudes preliminares de la introducción del ideario de la arquitectura moderna en el país.

Pablo Fuentes Hernández graduated as an architect from the University of Biobío at Concepcion, in 1989, where he has been a professor since 1991. He is a doctor of Architecture, Technical University Madrid, obtained in 2009; a postgraduate degree obtained with the doctoral thesis The development of modern architecture in Chile, 1929-1970: appropriation, debate and architectural production. He is also a master in Heritage Conservation and Restoration by the same university, as of 1999.

He has run investigative projects related to issues dedicated to housing, large housing projects [Fondecyt (National Scientific and Technological Development Fund in Spanish) num. 11100239], universities campuses and the crisis of the modern world. He has participated in conventions such as DoCoMoMo and SAL. He has given conferences at the Ph.D. Program of the Technical University Madrid. He is the author of Antecedentes de la arquitectura moderna en Chile, 1894-1929, UBB Publishers (2009), which looks at the preliminary vicissitudes of the introduction of the modern architecture ideology in the country.

Nota: Este trabajo es resultado del proyecto Fondecyt n°11100239 denominado "Grandes Conjuntos Habitacionales en la Región del Bío-Bío. La construcción institucional de la ciudad moderna, 1939-1973".

"Informaciones", artículo en revista *Arquitectura y Construcción*, n° 4, marzo, 1946.

"Informaciones", artículo en revista *Arquitectura y Construcción*, n° 5, marzo, 1946.

"Remodelación Concepción", artículo en revista AUCA, n° 15, jun-jul, 1969, pp. 66-68. Boletín del Colegio de Arquitectos, "VI Congreso Panamericano de Arquitectos", n° 13, abril, 1948.

Corporación de la Vivienda (1961): *Villa San Pedro Concepción*, Santiago, Editorial Universitaria.

De Sica, Paolo (1981): *Historia del urbanismo. El siglo XX*, trad. Hernández Orozco, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.

Fuentes, Pablo y Leonel Pérez (2010): "Orígenes del Concepción Metropolitano: Conjuntos residenciales aportados por la industria y el Estado", en Leonel Pérez y Rodrigo Hidalgo (eds.): *Concepción Metropolitano. Evolución y desafíos*, Concepción, Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile/Centro EULA de la Universidad de Concepción.

Hernández, Hilario (1983): "El Gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana.

Primera parte. Génesis y evolución: de las fundaciones militares a la conurbación industrial", en *Informaciones Geográficas*, n° 30, Universidad de Chile, Santiago, 1983, pp. 47-70.

Inostroza, Carlos (2010): *Schwager. Imágenes sociales inéditas*, Concepción, Consejo Regional de la Cultura y las Artes, Región del Bío-Bío.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2004): *Un siglo de políticas en vivienda y barrio*, Santiago, Pehuén.

Navarrete, Anibal y otros (2009): *Tres tesis sobre Tomé. Tres enfoques sobre la historia textil de Tomé*, Colección Rafael Miranda, Tomé, Al Aire Libro.

Pérez Bustamante, Leonel (2008): "El barrio Pochocho en Schwager. Cuando la industria construye el paisaje cultural", en *Urbano*, a. 11, n° 18, nov., pp. 45-58.

Pérez Lizana, Sebastián y otros (2010): *Bellavista. Memoria oral de un pueblo industrial*, Concepción, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Raposo, Alfonso (comp.) (2001): *Espacio urbano e ideología. El paradigma de la Corporación de la Vivienda en la Arquitectura Habitacional Chilena. 1953-1976*, Santiago, Ediciones Universidad Central, CEDVI Facultad de Arquitectura y Bellas Artes.

Raposo, Alfonso y Marco Valenciano (2004): "Práctica política del diseño urbano. Notas sobre la vida institucional y labor de la Corporación

de Mejoramiento Urbano, CORMU, 1966-76", en revista *Invi*, n° 49, Universidad de Chile, ene., vol. 18, pp. 110-141.

Rogers, E.N.; J.L. Sert y J. Tyrwhitt (1955): *El corazón de la ciudad: por una vida más humana de la comunidad*, Barcelona, Hoepli S.L.

Sert, J. L. (1942): *Can our Cities survive?*, Cambridge, Harvard University Press.

Sharp, Thomas (1947): *Urbanismo*, Buenos Aires, ediciones Pingüino.

Teige, Karel (1933): "Le problème de l'habitation minimum", en *L'Architecture d'aujourd'hui* n° 5, jun., p. 45.

Teige, Karel (2002): *The Minimum Dwelling*, MIT Press.

1. Algunas manufactureras instaladas fueron: Industria Textil Grace y Cia. (Chiguayante, 1920), Fábrica de Loza (Penco, 1930), Fábrica de Paños FIAP (Tomé, 1932) y Vidrios Planos (Lirquén, 1936). Ver: <http://raravenahistoria2008.blogspot.com/2008/11/historia-industria-textil-chiguayante.html>.
2. Entre 1940 y 1952, año del primer censo de vivienda, la población de la provincia de Concepción (2,4%) aumentó a una tasa superior de la región (1,3%). La intercomuna (3%) capitalizó el proceso migratorio.
3. Esta observación se la debo al arquitecto e historiador Osvaldo Cáceres, en entrevista del 27 de octubre de 2011.

4. El Apostolado Popular era una institución donde las esposas de los administrativos de la empresa con mayor rango enseñaban sastrería, moda y peluquería a las mujeres de obreros y empleados, así como alimentaban a los necesitados. Esta institución funcionaba al amparo de la iglesia.

5. Las rampas tenían antecedentes en la arquitectura obrera chilena en los colectivos de la Caja del Seguro Obrero, al norte del país, a partir de 1939.

6. Las unidades vecinales estaban en el centro del debate disciplinar. El VI Congreso Panamericano (Lima, 1947), que había contado con una amplia asistencia chilena, había tenido este tema en el seno de sus presentaciones. Ver Tema II, "Características y funciones de las unidades vecinales de América", en Boletín del Colegio de Arquitectos, "VI Congreso Panamericano de Arquitectos", n° 13, abril, 1948.

7. Ver sección "Informaciones" en revista *Arquitectura y Construcción*, n° 4, marzo, 1946, p. 108; y en la misma revista, n° 5, marzo, 1946, pp. 75-79.

8. En 1952 se hizo el primer Censo Nacional de Vivienda que permitió conocer el déficit habitacional en el país.

9. Entre sus facultades podía expropiar, construir, vender, arrendar y permutar inmuebles; contratar y conceder préstamos y una serie de

movimientos cambiarios necesarios a sus fines. Su ley también le permitía construir edificios escolares y de servicios públicos. Igualmente podía fomentar y coordinar investigación científica y técnica sobre nuevos materiales y procesos constructivos con institutos universitarios y particulares. Su estatuto también le permitía elaborar y ejecutar planes de racionalización y mecanización de la construcción, vender o arrendar viviendas y locales obreros construidos con sus propios recursos (Raposo, 2001).

10. Entre 1942 y 1959 J.L. Sert y P.L. Wiener realizaron varios planes para ciudades latinoamericanas. Wiener vino a Chile en 1947 invitado por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, donde expuso sobre las unidades vecinales como núcleos residenciales a escala humana con servicios y comodidades necesarias, separados por áreas verdes pero unidas a un centro cívico por vías vehiculares separadas. Ver "Paul Lester Wiener en Santiago", en *Arquitectura y Construcción*, n° 10, sección Informaciones, Santiago, septiembre, 1947.

11. La transformación de la Av. Los Carrera había surgido con el terremoto de 1939, que había deteriorado las construcciones del área. El Plan Regulador de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio de L.M. Maluschka, sancionado en 1948, promovía la

reconstrucción del sector con vivienda y comercio de segunda categoría, cuestión que aumentó su deterioro. El terremoto de 1960 afectó nuevamente al lugar. El Plan Regulador (1962) de E. Duhart y R. Goycoolea, había propendido a modernizar el sector en razón a su baja densidad habitacional y su deterioro arquitectónico.

12. Ver "Remodelación Concepción", en revista AUCA, n° 15, jun-jul, 1969, p. 68.

13. En 1964 se crea el Ministerio de Vivienda y dentro de él la Corporación de Mejoramiento Urbano (Cormu) y la Corporación de Servicios Habitacionales (Corhabit), encargada de la asignación de viviendas. En 1965 la ley n° 16.391 creó el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Estructuró el sector público para atacar los problemas urbano-regionales, agudizados por las migraciones campo-ciudad; a él se adscriben la Corvi, la Corhabit, la Cormu y la Corporación de Obras Urbanas (COU) (Raposo y Valencia, 2004).

14. En Concepción: Remodelación 21 de Mayo, Remodelación Costanera (1975) y Remodelación René Schneider (1968). En otras comunas de la región: Remodelación Lautaro en Penco (1979). Remodelación Lientur en Los Ángeles y Remodelación Schleyer en Chillán.

15. Revista al arquitecto Werner Stehr, 21 de julio de 2011.